

EDITORIAL

¿INDUSTRIALIZACION? ¿CUAL ES EL PRECIO?

“No son necesarias las bombas nucleares, basta con la contaminación...”

Es posible que el lector piense que hubo un error en la formación de este número de ACTA MEDICA y “se coló” en la imprenta algo que corresponde a una revista de economía o de ingeniería industrial; sin embargo no es así; sucede que el médico y en general el personal de salud humana (enfermeras, biólogos, bioquímicos, psicólogos y otros más) son quienes atienden uno de los resultados colaterales del proceso de industrialización: el hombre dañado, a veces mortalmente, por los desechos de la industria o por el daño que le causan productos destinados (¡oh paradoja!) a proporcionarle “una vida mejor”, quizá la vida eterna... Los biólogos, ecológicos, botánicos, veterinarios y muchos otros se encargan, a su vez, de diversos problemas tan graves como el de la salud humana.

Todo recurso moderno ofrece ventajas, pero en ocasiones también riesgos, ciertos peligros, el mexicano llama a esto “gajes del oficio”; a veces son tan pequeños que no resultan significativos o son irremediables como los de un viaje por carretera o en avión, pero en algunos casos los riesgos pueden sobrepasar, sobre todo a largo plazo, a las ventajas, y éste es el caso de la industrialización realizada con criterio puramente comercial y sin llevar la investigación más allá del momento en que el producto se vende y la empresa recibe ganancias, lo que entre los médicos sería como dar una receta y olvidarse de lo demás... Felizmente, en este caso hay clínicos que siguen al paciente, observan el efecto de los fármacos y, cuando aparecen las acciones indeseables, suspenden la medicina. No pocas veces el producto mismo es retirado del mercado.

El efecto deletéreo de los desechos industriales o de los productos intermedios, dioxina por ejemplo, es a veces catastrófico y ha introducido entidades nosológicas como la enfermedad de Minamata producida por residuos mercuriales que envenenan el mar y los peces de esa bahía; los síndromes vestibulares y cerebrales orgánicos producidos por inhalación de piroxilina, toluol y otros solventes industriales son otros ejemplos, y

así se podría seguir. La toxicidad de los gases y humos industriales y del escape de los motores de combustión interna (dos millones y medio de vehículos automotores en la ciudad de México) y últimamente los desechos radiactivos, pintan un panorama sombrío para la humanidad. Ningún rincón de la tierra está a salvo de esta maldición apocalíptica y nunca ha sido tan válida la expresión bíblica "en la tierra ni en las aguas, ni en las aguas debajo de la tierra..." como ahora. Esta frase quedó corta, pues no cita el aire, en ocasiones vehículo de muerte como sucedió en aquel pueblo italiano donde murieron más de mil personas por el escape de dioxina, producto que para ser eliminado requiere quemarse a 1,200 °C.

El daño ecológico y el deterioro del metabolismo de la biosfera, alcanza ya proporciones alarmantes, aunque se guarde amañado silencio a pesar de que entre las víctimas se encuentran los países altamente industrializados. Los "inocentes" tercermundistas que en muchos casos ni siquiera sueñan con la industrialización o con ser potencias nucleares, pagarán también el precio de vivir en este planeta; aunque es honesto reconocer que algunos, como México, son culpables de tener y vender petróleo, y algunos más cuyos pueblos viven en la miseria, ostentan ya la capacidad de producir bombas nucleares.

Lo que señalamos a continuación no es catastrofismo, sino sólo una muestra del peligro que acecha a la vida del planeta y ha sucedido en los países industrializados, pero tarde o temprano puede alcanzarnos a todos. En uno de aquéllos han tenido que ser evacuadas poblaciones menores cuyas cercanías habían sido elegidas para tirar residuos industriales; el deterioro de la salud de los habitantes obligó al gobierno a reconocer el hecho y a evacuar a los pobladores. Los lagos de varios países donde la industria química y la metalúrgica han florecido, no sólo son estériles; sus aguas son venenosas al grado que se ha prohibido bañarse en ellas, y si algún avión cayera ahí los ocupantes sucumbirían por envenenamiento. Antes de morir, estos lagos proporcionaban cantidades importantes de pescado y eran en muchos casos centros turísticos que daban ocupación a numerosas personas en hoteles, restaurantes, medios de transporte, balnearios, clubes de buceo y en otras actividades. En aquellos donde la contaminación ha dejado sólo vestigios de vida, los peces que se extraen muestran malformaciones que los hacen inaceptables para el consumo y atestiguan el grado de toxicidad y poder mutagénico de las aguas. Esto mismo ha sucedido en bahías y costas donde la pesca ha desaparecido, lo que causa efecto doble: pérdida de la producción de alimento y desempleo, con el consiguiente deterioro económico. Debe señalarse que los países industrializados, con poco sentido práctico y gran miopía por parte de empresarios, industriales y gobernantes, han tratado de convertir los océanos en basureros nucleares; piensan probablemente que el veneno nunca les alcanzará, sobre todo si pescan en aguas ajenas o lejos de los tiraderos.

La tierra, finalmente, ha empezado a envenenarse; los pesticidas, insecticidas residuales, la lluvia ácida, el acarreo de tóxicos por corrientes subterráneas y escurrimientos, así como el depósito directo de venenos,

reducen constantemente las superficies laborales para siembras de granos y hortalizas, cultivo de bosques, pastoreo y otras actividades que debieran incrementarse. Aun los sitios de turismo empiezan a resentir la muerte de flora y fauna; esto sin hablar de la defoliación criminal para acabar con los "enemigos de la libertad".

¿Hasta dónde puede resistir la ecosfera esta agresión suicida?

¿Es lícito que policía y ejército arremetan contra el pueblo que los sostiene, por el simple hecho de protestar contra la instalación de una planta nuclear o una industria que les va a privar de sus medios de subsistencia, va a envenenar a su familia y a deformar a sus descendientes? ¿Qué aspecto y que conducta tendrá el hombre que sobreviva a esta ordalía dentro de doscientos años?

Realmente las bombas nucleares son eficaces para el suicidio de la humanidad; pero la contaminación lo es igualmente, y no dejará escapar a nadie, desde protovirus hasta el hombre. El éxito quedará asegurado por toda la eternidad, al menos para las formas de vida actual.

Queda, sin embargo, una esperanza; que el hombre detenga la agresión contra la ecosfera; ya en este momento la rehabilitación de los lugares dañados (aire, tierra, agua) resulta costosísima, probablemente el costo sobrepase las ganancias que los productos industriales rindieron; pero si se detiene hay esperanza. El precio en vidas y daño a la salud puede bajar; de no ser así, llegará el momento de las lesiones irreversibles de la biosfera y será tarde.

Los países que aspiran a formar parte de los industrializados deben meditar seriamente acerca del tipo de industria que les conviene y ejercer vigilancia estrecha sobre todos los procesos industriales para evitar desechos dañinos. Si el deterioro continúa, el suicidio se consumará más pronto. Debe advertirse que en más de uno de los países industriales, la corrupción multiplicó el daño.